

EL HOMBRE PREHISTÓRICO EN EL SUR DE ESPAÑA

Traducción por Vincent Jenkins de un artículo en inglés publicado por Willoughby Verner en 1914.

Referencia: Verner, W., «Prehistoric Man in Southern Spain» I-III, *Country Life*, XXXV-911, pp. 901-904, XXXVI-914, pp. 41-45 y XXXVI-916, pp. 114-118. 1914

I

Durante muchos años, en el estudio de aves entre las lejanas sierras de arenisca del suroeste de Andalucía, me he encontrado con cavernas o abrigos rocosos, grandes y pequeños, en las grandes masas paralelas de roca que forman estas montañas. De vez en cuando escuché relatos vagos de unos dibujos en las cavernas, pero los había despedido de mis pensamientos sobre la base de que, contando con que fueran hechos por el hombre, lo serían por algún carbonero, cabrero, o contrabandista, todos los cuales suelen usar estas cavernas como lugares para dormir por la noche o para esconderse por el día. Tuve la primera información definitiva de su existencia en mayo de 1901, cuando viajaba a través de un puerto de montaña entre el extremo norte de la Laguna de la Janda y Gibraltar. Tenía conmigo un arriero español llamado Eduardo Villalba. Este viejo era mi fiel aliado de unos veinte y ocho años, hasta el momento de su muerte, y era conocido por toda una generación de ingleses que hicieron expediciones desde Gibraltar. Al darse cuenta de un peñasco imponente que sobresale en una empinada ladera por encima de nuestra pista que, desde su posición, era sugestivo de una fortaleza de piedra natural, le pregunté a mi compañero. Él respondió que se llamaba "La Segura", y que era bien conocido como un lugar donde muchas obras de origen moro se veían. En el conocimiento de estas llamadas "obras de los moros", que, sin duda, son muy antiguas y suelen encontrarse en forma de sepulcros en la roca, le pregunté más, y él me aseguró que, además de sepulcros, había dibujos de animales, ciervos, lobos y cabras montesas, también de hombres y mujeres y "muchas otras cosas además." A pesar de que descarté la parte de su declaración en la que se refiere a las imágenes, decidí que si alguna vez tuviera de nuevo la fuerza para subir me gustaría visitar el lugar, porque en aquel momento sufría

mucho de las lesiones recibidas en la Guerra contra los Boer y no era capaz de hacer escaladas. No fue sino hasta seis años más tarde, en marzo de 1907, que pude regresar al lugar, aunque se encuentra a sólo unas ocho millas al noreste de mi pequeña casa en el campo (1). En este momento hacía un estudio de las fortalezas de piedra natural y de los otros restos de los habitantes misteriosos de los tajos, y me interesé profundamente en el intento de trazar las defensas hechas por ellos en las rocas.

El tajo de la Segura se encuentra al final de una cresta rocosa; debajo de él un pendiente pedregoso, cubierto de matorrales, cae hacia 270 pies a un pequeño río, a lo largo de las orillas de lo cual se encuentra el camino de Gibraltar. El tajo en sí mide menos de 100 pies de alto. A unos 20 pies de la base hay una cueva pequeña que se puede llegar siendo un escalador experto. Cerca de la cumbre y por la cresta en la parte posterior de la misma hay varias cavernas de piedra arenisca notables. En esta visita hice varios descubrimientos interesantes de los habitantes de las rocas, pero no ví los dibujos por la sencilla razón de que no me molesté en buscarlos. Un viejo pastor que vivía en una choza pequeña al pie del acantilado me dijo que había un montón de "obras de los Moros" en la vecindad, pero fue vago al respecto de ellos. Tomé una serie de fotografías de las cuevas superiores, pero no traté de escalarla.

II

No fue sino hasta tres años más tarde, durante la primavera de 1910, cuando en una expedición en la Serranía de Ronda, que descendí a una inmensa cueva, y allí vi por primera vez el guión misterioso y símbolos dibujados en las paredes donde reina la oscuridad eterna. Más tarde me encontré con los dibujos de piedra maravillosa de caballos, bueyes, cabras y otros animales, así como de reptiles y de peces grandes, que desde entonces han atraído mucho la atención a mí. Huelga decir que no tardé en darme cuenta de que otro interés había entrado en mi vida, y que el alcance de mis exploraciones en este país salvaje había sido muy extendido por estos descubrimientos. Porque yo estaba convencido de que con su ayuda podría esclarecer los misterios de las fortalezas de piedra, santuarios o templos y sepulcros que durante muchos años me desconcertaban. En 1912, el famoso

experto en pinturas rupestres, el abate Henri Breuil, me hizo una visita de más de un mes, exploró a fondo mi cueva, ahora conocida como "La Pileta", y declaró que muchos de los dibujos de animales, peces y reptiles que examinó son, sin duda, la obra del hombre paleolítico. Naturalmente, el éxito de estos descubrimientos me hizo más agudo que nunca para continuar mis exploraciones, y describí al abate que las sierras estaban llenas de cavernas en la región de arenisca donde he vagado por muchos años. Entonces aprendí de él que, si bien los dibujos del hombre prehistórico podría durar en la piedra caliza del Jurásico de la Serranía de Ronda, que era muy dudoso que las rocas, "degradadas" como le había descrito, en medio de las sierras de arenisca, donde yo vivía serían lo suficientemente resistente para soportar los estragos del clima durante los miles de años que han transcurrido desde la época de los dibujos. De todos modos, el abate prometió venir de París a principios de 1913 y examinar algunas de las cuevas que habíamos discutido. Lamentablemente, debido a la mala salud y a otras circunstancias imprevistas, no pude iniciar el trabajo de las cuevas en el invierno de 1912-1913, y la visita del abate se pospuso hasta 1914. Pero estaba decidido, en cualquier caso, ya que me había dado cuenta de la existencia de tantas cuevas de dibujos en el suroeste de Andalucía, para tener una primera oportunidad de revisar algunos de los cientos de cuevas y para buscar a fondo los rastros del trabajo de los hombres prehistóricos, bien seguro de que, si mis esfuerzos fueron exitosos, podría contar con el abate Breuil, que vendría para dar a conocer al mundo mis descubrimientos. En consecuencia, en el otoño de 1913 me encontré una vez más en las sierras de arenisca cerca de mi casa, y un día cabalgue hasta el La Segura, acompañado por un hombre de las sierras que ha sido mi compañero desde hace algunos años cuando subo acantilados y busco cuevas. Al llegar al Tajo, me encontré con mi viejo amigo, el cabrero (2), en la fuente que mana al pie de la peña, que sin duda fue en tiempos pasados una de las razones de su ocupación por el hombre. En respuesta a mi pregunta de siempre a tales gentes, si había visto algunos ingleses desde mi última visita, recibí la respuesta negativa de costumbre, pero con la particularidad de que algunos caballeros españoles habían estado en el lugar y había subido a las cavernas más arriba. Fue con un cierto interés que identifiqué entre estos jóvenes un español a quien el abate Breuil había traído con él como fotógrafo cuando llegó en 1912 para explorar la gran caverna Pileta cerca de Ronda. Dejamos a nuestros caballos en la choza al pie del acantilado, trepamos por

la empinada cuesta de la peña y entramos en la primera de las cavernas. En el momento en que llegué y miré alrededor vi delante de mí, ligeramente dibujado pero sin lugar a dudas en ocre rojo oscuro, las formas de hombres. Cerca de ellos apareció el mismo símbolo misterioso, que puede compararse con un gran peine de melena, o la letra griega π duplicado y cuadruplicado, que constituyen una característica notable entre los dibujos del hombre paleolítico en Cueva de La Pileta.

III

Estos dibujos apenas son visibles, ya que, debido a la caída del techo de la caverna, están expuestos a la intemperie. Pero sí son de gran antigüedad, como puede verse fácilmente por medio de un estudio de la superficie de la roca y su estado de denudación. En otras cavernas en la misma sierra encontré dibujos de naturaleza similar, pero por lejos el mejor y el más importante en esta localidad se encuentran en la caverna pequeña en la cara de la propia Segura, bien conocido por los campesinos de la zona como " La Cueva de las Figuras ", y que ahora no tengo la menor duda fue el que me describió el viejo Eduardo Villalba hace trece años. Para llegar a esta cueva con comodidad es necesaria o una cuerda desde arriba o una escalera desde abajo. En nuestro caso hemos hecho la tarea fácil al apoyar un antiguo poste del canto en el pie del acantilado. Hacia 15 pies de la tierra uno gana una repisa debajo de la entrada a la caverna, que es cerca de 5 pies de alto y 8 pies a 10 pies de ancho (3). El suelo inclina abruptamente hacia arriba 24 pies hasta el final, y esta desgastada, pulida y muy resbaladiza. Trepando por esta pendiente resbaladiza se llega al fondo a una especie de cámara redondeada, de unos 12 pies de diámetro, pero con un suelo muy inclinado, por lo que la caverna es totalmente inútil como un lugar de residencia. Las paredes, de color gris opaco y amarillo, y también el techo de esta cámara, son absolutamente cubiertos de dibujos en rojo oscuro. Los más conspicuos son los de los ciervos, el más grande mide más de 2 pies de altura, con muchas más pequeñas. Hay literalmente docenas de ciervos cuidadosamente elaborados y ciervas sobre 1 pulgada más o menos de longitud, uno tras otro. También las representaciones de muchos otros animales, entre los cuales se reconocen cabras montesas, lobos o perros. De interés particular son las aves, de las cuales se muestran una gran variedad, algunos con los pies palmeados.

Hay varias figuras inconfundibles de hombres, algunos de ellos 8 pulgadas de altura (4). Algunos de los hombres llevan arcos, y es fácil ver que la idea que reglamenta toda la colección de dibujos en esta caverna es una ilustración de los instintos de caza del hombre prehistórico y de las bestias y los pájaros que persiguió.

Es imposible dar aquí más que una idea general de esta pequeña cueva extraordinaria. El abate Breuil, que desde entonces la ha visitado conmigo, así como muchas otras en los alrededores, es de la opinión de que los dibujos, que él considera que debería incluir cerca de cuatrocientos, pertenecen al Neolítico, y que esta pequeña cueva, difícil de alcanzar y resbaladiza de entrar, era con toda probabilidad, un santuario o lugar de culto, de la gente de la Edad de Piedra que, durante sus repetidas visitas a la misma llevó la roca a su pulido estado actual, una condición que él me asegura que ha comprobado en diferentes ocasiones en sus exploraciones de las cuevas similares en otras partes de España. Pero me señaló cómo en algunos lugares hubo dos o tres juegos de dibujos, uno encima del otro, los anteriores son en algún pigmento blanco y los posteriores en amarillo y rojo. Otro interesante elemento que me indicó el abate fue que una misteriosa arma llevada por una de las figuras masculinas era una hacha - una prueba concluyente que estos dibujos son de la época neolítica. Omití decir que encontramos restos de piedras talladas, así como fragmentos de cerámica en las laderas adyacentes estas cavernas. Es interesante señalar que todos estos dibujos del neolítico son infinitamente menos artísticos y elaborados que los del hombre paleolítico. No hay ningún intento de la línea clara con la que los peces y los animales más grandes de La Pileta se representan. Fue notable, sin embargo, que esta pequeña caverna interesante por arrojar alguna luz sobre los usos y costumbres de los hombres que cazaban en las sierras circundantes y en medio de los pantanos ahora representada por la cercana Laguna de La Janda, fue superada por los dibujos de una clase diferente que encontré en cuevas sólo cuatro millas de mi casa, a las que tuve el placer de llevar al abate posteriormente.

Notas fuera de texto:

1. El Coronel Willoughby Verner tenía una casa de caza al lado de la Laguna de Tapatanilla (parte SE de la Laguna de la Janda y hoy desecada) unos kilómetros al norte de Tahivilla.
2. Antonio Ordóñez y Concepción Moreno son los padres de Francisca y María, las niñas que

aparecen guardando las cabras en la famosa foto de Juan Cabré.

3. 1 pie igual a 30 cm.

4. 1 pulgada igual a 2,5 cm.

Publicado por Salustiano Gutiérrez Baena el 17/19/21-01-11 en: [http://
historiacasasviejas.blogspot.com](http://historiacasasviejas.blogspot.com)

Reproducido por: <http://www.cuevadelapileta.org>